



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 19308

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 10 DE NOVIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

QUINTOS LA ESPERANZA

Sociedad para la sustitución y redención DEL SERVICIO PARA ULTRAMAR

GARANTIA—80.000—PESETAS

Por 750 pesetas se juega la suerte reduciendo á los quintos que les toque servir en la península y Ultramar por los medios que establece la Ley.

Por 150 pesetas para los que solo pretendan librarse de Ultramar.

Por un grupo de 10 asociados que quieran librarse de Ultramar serán sólo á 125 pesetas cada uno.

Todo depósito deberá hacerse en casa de Banca ó Banco de España.

Para más informes pidanse al representante de la zona de Cartagena.

Oficina: Droguería de Don Antonio Gómez.

El representante, ANGEL ALONSO.

M.^{me} LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Díaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

SERVICIOS MUNICIPALES DE HIGIENE Y SALUBRIDAD

A continuación publicamos la carta del Dr. Sarget, que figura como prólogo de la Memoria que acaba de publicar el Dr. Cándido, relatando los trabajos llevados á cabo por el centro que dirige, y que como saben nuestros lectores, tiene por objeto práctica, las operaciones relativas á los servicios municipales de higiene y salubridad.

El escrito del Sr. Sarget, sintetiza la materia comprendida en la Memoria de referencia.

«Ilmo. Sr. D Leopoldo Cándido: Mi distinguido y cariñoso amigo:

Desde aquella venturosa etapa en que escribíamos tu malogrado periódico «La Unión de las Ciencias Médicas»; desde entonces prevalece la injustificada simpatía que dispensas á los groseros hilvanos de mi pluma.

El tiempo trascurrido no ha logrado entibiar el fervor de tus erróneas creencias, y, ocioso es que yo intente probarlo con razonados argumentos, porque lo que se contempla á través del prisma de una amistad intachable, no puede verse de otra suerte que en forma de borrador, jamás en limpio, por virtud de realizarse el fenómeno de la percepción consciente en pleno dominio de excitación pasional.

Eximios compañeros, honra de la Medicina Regional, prestan en

la clínica y en la Prensa sus relevantes servicios á la ciencia patria. Cualquiera de ellos hubiera equilibrado las zozobras de tu espíritu tendiéndote robustos cables que afianzaran con más solidez el áncora de tus tareas. Has tenido la inmerecida atención de apelar á mi anónimo protectorado, y demuestras por modo inequívoco que, teniendo á mano totalmente dispuesta la aguja de la fortuna, te atreves á que yo marque pespuntos en los tejidos de tus labores con otra provista del hilo de la ignorancia; te agradezco de todo corazón tan explícita prueba de confianza, y, sin más preliminares voy á contestar á tu carta, como Dios me dé á entender.

En primer lugar, me recomiendas estudie la Memoria que me envías. Evacué el encargo con el detenimiento debido.

En el capítulo primero haces historia de la creación del Centro de Salubridad é Higiene. No me ha pasado por las mientes mutilar el más leve fragmento de su compleción, porque todos sus factores se hallan correctamente eslabonados, y, sería punible toda maniobra quirúrgica en un miembro de tan selecta y sana arquitectura.

El segundo capítulo se refiere á la organización de los servicios higiénicos. Breve es el lapso de nueve meses para reorganizar cumplidamente los elementos que concurren á ostentar los matices de la higiene pública en los organismos que son su expresión más genuina. No obstante el impulso ha sido vigoroso, y ese Excmo. Ayuntamiento, dechado de Municipios cultos, ha interpretado fielmente su misión progresiva y bienhechora, elevando á gran altura social el nivel de esa ciudad nobilísima, prisionera como indolente odalisca, de sus atrevidas é inexpugnables murallas.

El tercer capítulo entraña flagrante interés. Es una disquisición científica sobre los focos de infección, redactada en consonancia del diapason de los adelantos modernos. Con atinado juicio haces resaltar las deficiencias higiénicas de Cartagena, destacando, á manera de lúgubre avanzada, el espectro de la malaria; que viene á ser el escipiente obligado de todas las dolencias que afligen á la población ya graduando su marcha evolutiva, ya subvirtiendo sus manifestaciones, ya oficiando de escolta destructora en sus períodos terminales.

El cuarto capítulo me agrada en extremo. «Servicios varios» se titula. Implica una paciencia proverbial y una prolija lectura. El párrafo Gimnasia Higiénica es la resultante del movimiento expansivo en esta rama de la Higiene pública.

La Policía de Subsistencias se halla magistralmente tratada. Es una de las cuestiones de Higiene Pública de necesidad más vitanda, y, sin embargo, yace abandonada en casi todas las poblaciones de importancia.

El quinto capítulo es comprensivo de la Higiene Especial. Discurre acerca de esa úlcera social, ilícitamente ilícita, que se designa con el nombre de prostitución. Pro-

pones la instalación de una enfermería, nutrida con mujeres procedentes de aquella colectividad. El resto del capítulo se consagra á la estadística.

El sexto capítulo abraza las Enfermedades y Epidemias.

Te ocupas de la Vacunación, del número de vacunados, de la indiscutible trascendencia de este remedio profiláctico, de la difteria, de su difusión, de los medios de combatirla, de la mortalidad, y, finalmente de su estadística más ó menos auténtica.

El séptimo capítulo es un trabajo estadístico, rico en datos, y elaborado á conciencia.

En el octavo te ocupas de «La Climatología.»

La temperatura, presión barométrica, vientos reinantes, aguas potables; todo lo analizas con la extensión que otorgan los linderos de la esfera donde has podido moverte.

El clima de Cartagena es apacible y templado. Las emanaciones telúricas y las venas líquidas que constituyen sus aguas, son los principales vehículos que encierran los gérmenes morbosos. Sus generadores, pues, hay que transformar, sa near ó destruir.

Termina la Memoria con un capítulo dedicado al Perfeccionamiento de los servicios higiénicos, y otro titulado: «Conclusión.»

Después de haber dibujado los jalones que te han servido de sostén para su construcción, sólo me resta, rindiendo culto á la cortesía, apreciar en ligera síntesis tu laudable trabajo.

En mi humilde criterio, la Memoria honra al autor, y al Excmo. Ayuntamiento que ha sido el verbo de su génesis. Es evidente que cifándose al vasto inventario de los modernos conocimientos, ciertos capítulos, como «Focos de infección y Climatología,» pudieron ser notablemente ampliados. Pero tú, procediendo con buen acuerdo, te has ajustado á exprimir la esponja de la ciencia, y á rezumar sus más preciadas gotas; atendiendo á la índole del asunto, sus aplicaciones y fines limitados.

El lenguaje es fácil, fluido y sin amaneramiento. El estilo es bastante correcto.

Puedes abrigar la firme convicción, que la crítica severa é implacable, esa crítica de rasgos mequizquinos, no vacilará en descuartizar tu Memoria con toda la sórdida saña que poseen los mohosos instrumentos de disección que la envidia custodia en sus antros. En eso debe consistir tu mayor galardón.

El final, si he de serte ingenuo es lo más espléndido y hermoso del trabajo. Libre de trabas la inteligencia, sin las exigencias del guarismo, sin los moldes de la técnica científica, resulta un alegato eloquente en el pleito entablado contra ti por cierta parte de la opinión, y, un resumen esquemático de las ideas apuntadas en los demás capítulos.

En suma; es una Memoria que en mi memoria conservaré con indecible deleite, y de ella guardará memoria perdurable la invencible y heroica Cartagena.

Y, basta de memorias, te felicito y te envío mi más entusiasta parabién.

Es siempre tuyo affmo. amigo,
José María Sarget.
Orihueña 8 de Mayo de 1892.

COLABORACION INEDITA.

El Centenario y las Musas.

El Centenario IV del descubrimiento de América no ha ocasionado tantos descalabros á las musas como era de temer. El miedo guarda la villa por lo visto. Pa semos revista á las nueve hermanas y ellas dirán si han sido víctimas de lesiones más ó menos graves ó si pueden, por lo menos, querrellarse de injuria y calumnia.

Como mejor proceda en derecho, parece *Caliopé* y dice:

Caliopé.—No tengo noticia de que me hayan hecho ningún chichón de mayor cuantía, ó sea poema heroico en octava rima. Han pasado esos tiempos del terror épico y ya nadie se atreve á imitar á Cármenes ni á Tasso, porque no hay editor que publique dos mil octavas.

Solo sé de un *Tabaré* de un poeta mejicano. (1) Es *Tabaré* un poema escrito en infinidad de versos asonantados, alternando los endecasílabos con los de siete sílabas. Parece que aquello no se acaba nunca. Y hablo de este poema porque es el asunto *indiano* y porque se ha publicado en Madrid su tercera edición; de modo que se trata de un reincidente. No diré que faltando á su palabra, porque no la había dado, pero sí faltando á la consecuencia, el poeta deja algunas veces el asonante y emplea el consonante de esta manera:

«Ved mi pellejo, tiene más heridas
que plumas el *ñandú*
y que lunas han visto los ancianos
salir del *guaycurú*»
pero lo general es el asonante, repito, aunque sea agudo. v. gr:
«¡Ahí ¡clama con grito prolongado.
Aquí en el *munday*
el indio *Jumandú* clavó su lanza...
¡Nadie la arrancará!
La he clavado en el bosque donde en-
cienden

los caciques *chamás*,
y los *mimanes*, *tapes* y *bohanes*
los fuegos de su hogar.

En mi curtida piel
más dura que la piel de la tortuga
y del *jaguaraté*,
mirad mis ojos, brillan en la sombra,
son de *ñacurutú*...»

Todo esto puede ser admirable pero como la ignorancia es muy atrevida, yo, la *Caliopé* española, no me atrevo á comoverme, porque no sé lo que es *ñacurutú*, ni *jaguaraté*, ni *ñandú*, ni *guaycurú*, y aunque el poeta lo explique en un vocabulario, sostengo que todo ello suena muy mal, mezclado con palabras españolas y al final de versos castellanos. Si eso es poesía á lo menos parece cosa de pájaros.

En cuanto á piezas épicas de menor cuantía, no han faltado por culpa de ciertos malhadados concursos que debieran prohibirse como los juegos de envite y de azar. Pero todo ello ha sido poca cosa y no puedo quejarme.

Erato.—Aunque no están bien definidos mis atributos, y en rigor la poesía pastoril y sus afines son las que me corresponden, suelo cargar con lo *trívico* en general, y declaro que en este ramo no ha habido grandes estropeos tampoco. Ya hay pocos *Quintanillas* (*Quintanas chicos*) y ya casi nadie se atreve á decir,

(1) *Caliopé* está en un error; el poeta es de Buenos-Aires; quien es de Méjico es el general Riva Palacio.

sin caérsele la cara de vergüenza, aquello de

«Dadme que cante...»

Ahora los poetas bobos son más bien impresionistas y descriptivos, y los asuntos *heroicos* los apestan, entre otras razones porque no saben historia ni nada. Todo esto no quiere decir que D. Nilo Fabra no me las pague por una oda que publica en una *Ilustración*. Sí que las pagará, pero no es cosa nuestra.

Talia.—Yo, en buena hora lo diga, hasta ahora no he padecido ninguna comedia ó drama *urbano* ó *sentimental* de circunstancias colombinas.

Solo sé que en el Español tratan de resucitar, como se ha verificado, la *Isabel la Católica* de Rubí donde sale un Colón que parece vestido por sus *Vidartas* y *Fernández Duro*, es decir, por sus enemigos.

Melpómene.—Aquí no ha habido más tragedias que las puñaladas que han descargado sobre el cadáver de autos, los eruditos que no pueden ver á Colón, sin duda, por disgustos de familia. Sin embargo, en conjunto, los *festejos* del ayuntamiento de Madrid también pueden considerarse como una tragedia en que muere el inocente, ó sea el presupuesto municipal, que no ha hecho nada, y *Balaguer* no ha escrito ninguna tragedia colombina, y eso que fue ministro del ramo.

Ha sido una atención que ni el genovés ni yo echaremos en olvido.

Euterpe.—A mí me han amenazado con una ópera nacional, titulada «Colón.»

Pero en cambio, no tengo que lamentar ningún himno de *Jove* y *Hevia*.

No puedo decir otro tanto de los concursos de orfeones.

En fin, recurriré á la industria de *Ulises* cuando no quiera oír á las sirenas.

Terpsicore.—A mí me han hecho entrar en danza como era de esperar, en vista de los muchos danzantes que han metido baza en el holgorio.

Pero estoy contenta, porque ningún bailarín se ha quedado sin castañuelas.

Urania.—No siendo los *historiógrafos* que le han hecho ver las estrellas al pobre Colón, nadie se ha metido conmigo.

Un poco se ha hablado de círculos, meridianos, agujas matemáticas, etcétera etcétera, pero la inmensa mayoría no se ha fijado en tal cosa.

Alcalde hay por esos pueblos que ha festejado á Colón y no se ha enterado todavía de que el mundo es una bola, cree que no hay más bola que él, que no es bola, sino bolo.

Clio.—A mí no me han dejado hueso sano.

Parodiando á *Iriarte*, puedo decir:

Al cabo todos son *historiadores*

los últimos *Colones* los mejores...

En general, no ha estado el movimiento histórico suscitado por el centenario, á la altura del gran acontecimiento.

Ha predominado una especie de democracia, falsa democracia literaria y científica, que es incapaz de elevarse á las grandes ideas que deben presidir á toda construcción, ó mejor, reconstrucción histórica en que se aspire á merecer el título de historiador artista, á merecer el honor de ceñir los laureles que otorga *Clio*.

Gente menuda de esa de que tanto se queja mi hermana *Polimnia*, porque la han vuelto loca con la infinidad de congresos celebrados, han invadido también la respetable y difícil profesión del erudito, han pretendido deshacer la *leyenda* de Colón, que sin duda existe *et pater cause*, como dicen los franceses, sustituyéndola con noticias coníferas, casi siempre insustanciales, impertinentes, insignificantes y no es esto lo peor, sino la falta de criterio profundo, sutil y exacto, con que pretenden los tales miopes